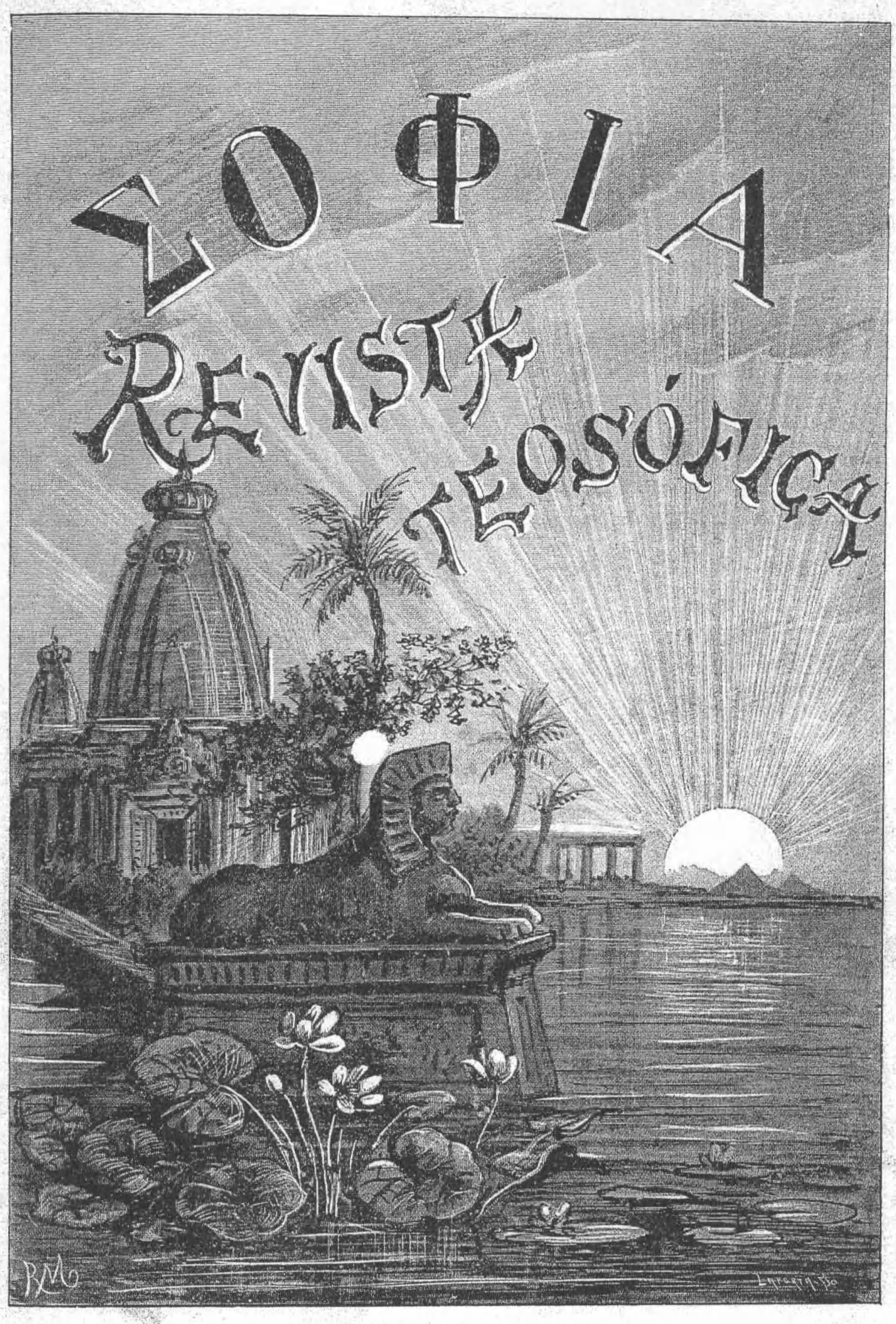
Año I. 1893. *Año 4995 de Kaly-Yuga.*



REVISTA MENSUAL

FUNDADA POR

D. FRANCISCO DE MONTOLIU Y DE TOGORES

Primer Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, Ingeniero, Abogado y Director de la Escuela de Peritos Agrónomos de Barcelona.

INDICE

Páginas.

M. Roso de Luna

ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LAS ENSEÑANZAS TEOSÓFICAS

Para muchos de nuestros lectores será extraña la idea de las doctrinas que esta Revista se propone difundir, como asimismo el significado de la palabra Teosofía que compendia el conjunto de aquéllas. Nada más natural; pues hasta la fecha del 17 de Noviembre de 1875 en que fué fundada la Sociedad Teosófica, poco ó nada había oído el mundo occidental que tuviese relación con ellas.

En la noche del día referido, Mme. Blavatsky, mujer extraordinaria, rusa de nacimiento, echó los fundamentos de la nueva Sociedad en Nueva York, en compañía del Coronel Olcott, y en presencia de varias personas distinguidas por su talento y posición social, que movidas por su amor á la humanidad, se proponían dar á conocer al mundo las enseñanzas aprendidas en la India por Mme. Blavatsky de los Iniciados en las Ciencias Secretas, quienes la habían encargado la misión especial de propalarlas en Occidente.

Se adoptó la palabra Teosofía como la más significativa para comprender las verdades que se iban á dar á luz, y desde aquel momento se dió comienzo á la obra con la publicación de libros, revistas y folletos, y con la constitución en todos los países de ramas de la Sociedad Teosófica, que superan hoy la cifra de 240.

En el presente y sucesivos artículos, trataremos de dar una idea general de los puntos más culminantes de las referidas enseñanzas, para que nuestros lectores se hagan cargo, desde los primeros pasos, del camino que van á emprender; dejando para más adelante el desarrollo de todos los conceptos, según exige un buen procedimiento para la clara exposición de toda teoría.

En su consecuencia, comenzaremos indicando los orígenes y fundamentos de la Teosofía, conforme al epígrafe de este artículo.

En todos tiempos ha existido una ciencia secreta, una doctrina oculta, hasta el presente velada en absoluto á la cultura europea que, á pesar de los innumerables vislumbres que la historia arroja de ella, no ha llegado á sospechar la realidad de su existencia.

En estos momentos, sin embargo, como si nuestra generación estuviese ya preparada por sus adelantos del presente siglo á concurrir á la grande obra de la humanidad, se empieza aquélla á revelar, acudiendo en auxilio de nuestra civilización, á fin de ayudarle á atravesar la frontera de lo invisible en que se halla detenida; correspondiendo á la raza sajona, cuyo origen

y cuya expansión sobre el planeta acaso le den títulos para servir de vehículo de grandes ideas, el difundirla é introducir en el pensamiento moderno sus grandes ideales.

Parecen llegados los tiempos en que así como el contacto con el Oriente por medio de las Cruzadas, y con motivo de la toma de Constantinopla por los turcos, trajo el Renacimiento de las culturas griega y romana, el nuevo contacto con Oriente por efecto de la dominación de la India por los ingleses, está comenzando á aportar los elementos indo-arianos que son indispensables para retrotraer la cultura á sus orígenes, á fin de que, respirando los aires natales, adquiera nuevo vigor y nuevas condiciones para servir de alimento á las generaciones futuras.

La existencia de la ciencia oculta se pierde en la noche de los tiempos. La conocían los indios, medas, asirios, persas, egipcios, pelasgos, etruscos, celtas; en una palabra: todos los grandes pueblos de la antigüedad, así en Asia, como en África, Europa y aun América y Oceanía, según lo demuestran la universalidad y unidad de sus símbolos, grabados en caracteres indelebles en el granito de sus templos. El que haya penetrado en las profundidades de esta ciencia, leerá las mismas verdades en los muros de Palenque (Yacatán), que en los templos de Luxor, en las pagodas Brahmínicas labradas en la roca, en las sagradas cavernas de Ellora, en los restos etruscos de Italia y en las espaldas de los enormes colosos de origen desconocido, que en la isla de Pascua revelan la existencia de razas y con inentes sumergidos.

Esta ciencia se ha conservado tan viva y vigorosa como en los tiempos primitivos, depositada entre los restos de aquellos pueblos que han sobrevivido á todas las catástrofes, y han buscado refugio en las fragosidades de las grandes cordilleras.

El punto más importante en donde hoy se cultiva la ciencia secreta, es el Asia Central; los Himalayas y el Tibet; y aun puede decirse que en toda la India, así entre los Brahmines como entre los Buhddistas. De estas fuentes procede la actual propaganda.

A pesar de los cuatro siglos que los europeos llevan establecidos en la India, hasta hoy no han sido instruídos por los depositarios de aquellas verdades. Esto obedece á varias razones: la primera, que el móvil de los primeros conquistadores era únicamente el lucro, no considerándoles, por tanto, materia dispuesta para la inteligencia de grandes ideas, mientras que hoy llegan á la India hombres movidos por un interés intelectual y científico; la segunda, que aquellos tiempos eran en Europa de fanatismo y persecución, y, por tanto, impropios para difundir ciertos principios; y la tercera, que la moderna cultura europea ofrece ya por su adelanto puntos de contacto con aquellas verdades, y posee ya la aptitud necesaria para asimilárselas.

El estudio de esta ciencia se funda en el desarrollo de facultades del espíritu, superiores á la inteligencia, que están latentes en todo hombre, pero cuyo desarrollo depende de ejercicios mentales, por los cuales el espíritu desenvuelve sus facultades superiores á la manera que el cuerpo desenvuelve sus músculos, merced al ejercicio gimnástico. Recuérdese lo que Kant dijo á propósito del conflicto filosófico sobre el conocimiento: Dijo que «la inteligencia sólo podía abarcar el fenómeno, pero que el nóumeno se le escapaba en absoluto; el nóumeno acaso, acaso pueda ser penetrado por la intuición.»

Esta verdadera intuición del gran filósofo, es la verdad. La inteligencia es una facultad inferior del espíritu, y, por consiguiente, apta solamente para recoger lo sensible y material; esto es, lo que puede pasar por el tamiz de los sentidos; es una facultad apropiada al organismo grosero que tiene por principal órgano el cerebro; es la facultad que corresponde á los seres que viven todavía en la esfera de la animalidad, aun cuando ésta esté humanizada; en una palabra: es la facultad de lo relativo y de lo transitorio; para lo absoluto existe otra facultad que sólo puede el hombre desarrollar cuando deje de vivir en lo condicional y en lo efímero, para vivir en lo eterno. Y así como la inteligencia tiene el cerebro como su órgano propio, esta facultad tiene también su órgano apropiado, que es la glándula pineal, de cuyas funciones está ignorante por completo la fisiología moderna.

Esta facultad es la intuición; y su órgano correspondiente, la glándula pineal, da origen á un

sexto sentido que ya apunta en algunos individuos de nuestra actual generación, los cuales son conocidos como clarividentes; esto es, que ven más allá de la esfera á que alcanzan los ojos materiales. Pues bien; por medio de esta facultad se percibe lo suprasensible, se alcanza el nóumeno, se llega directamente á la verdad, sin seguir el tortuoso camino del raciocinio.

Esta facultad es la condición previa é indispensable para el estudio de la ciencia secreta.

Los ejercicios espirituales necesarios para el desarrollo de la intuición y de su correspondiente sentido la clarividencia, constituyen lo que se llama la *Iniciación*.

Los *Iniciados* son individuos que, por su desarrollo moral y elevación de pensamientos, se han puesto en condiciones de que un *Maestro*, ó sea un adepto de grado superior, los tome á su cargo para abrirles las puertas que dan entrada al conocimiento de los grandes misterios de la Naturaleza. Después de ciertas pruebas, encaminadas á demostrar la completa aptitud del neófito para la nueva vida á que aspira, es admitido á la enseñanza, la cual tiene por objeto despertar en él los órganos y facultades que han de ponerle en contacto con la verdad, de tal modo, que el Maestro no tenga que revelarle nada por medio de la palabra, sino que el discípulo, por sí mismo, vea y entienda los grandes misterios que el libro siempre abierto de la Naturaleza, le pone de manifiesto ante su capacidad de ver y de oir prodigiosamente desarrollada y ante su percepción íntima espiritual, desenvuelta hasta penetrar en el seno de lo Absoluto.

El mundo de lo invisible aparece por grados á su nueva vista. El mundo astral, en donde se encuentra el repertorio de la materia con que se forman sin cesar los mundos del Universo visible, y adonde van á parar los elementos de los orbes que de continuo se deshacen, se presenta á su mirada envuelto en su luz etérea, que no parte de ningún sol, pero que presta su brillo á todos los soles que iluminan el espacio visible. Allí contempla miriadas de seres no sospechados, moviéndose sin descanso en el ejercicio de funciones misteriosas, relacionadas con la vida del Universo; las fuerzas secretas de la Naturaleza, productoras de los fenómenos que vemos y tocamos, y reguladoras de las leyes físicas porque se rigen los mundos. Allí descubre las corrientes magnéticas, eléctricas ó etéreas, con la claridad con que el ojo material ve las corrientes líquidas que discurren por sus cauces. Allí se presentan á su vista seres cuyas especies se cuentan por millones, que afectan formas infinitas y que constituyen los tipos, cuyas copias toman cuerpo en la naturaleza visible. Allí ve impresas en el aura las huellas de cuantos acontecimientos han tenido lugar en los mundos del infinito, como eterno archivo de los anales del Universo. Allí, en líneas de fuego, lee escritos los destinos futuros de cuanto alienta en los espacios sin fin, ó de cuanto dormita en el caos de donde nuevos universos han de formarse. Pero sobre todo esto está corrido el velo de la *Iniciación*. En esto se detienen las noticias que á los adeptos les es dado revelar á los profanos, sobre las maravillas de ese mundo invisible que por todas partes nos rodea, y que envuelve en su luz todas las esferas celestes y las penetra hasta sus más profundas entrañas. El conocimiento de tales secretos trae consigo el descubrimiento de todas las leyes y fuerzas de la Naturaleza, y, por tanto, la facultad de torcer el curso de los acontecimientos, de trastornar en mayor ó en menor escala el proceso de la vida en el planeta; el don de hacer milagros; en una palabra, que no son otra cosa más que hechos naturales cuya ley ignora el vulgo; y esta facultad en manos de gente inmoral, de gente que persigue fines egoístas, sería de consecuencias funestas para la humanidad, como sucederá el día en que se llegue á la aplicación más ámplia del hipnotismo, de la ya por la ciencia sospechada fuerza intermolecular, y, en general, de todos los llamados fluidos imponderables, que no son otra cosa más que elementos de la vida astral que la moderna cultura comienza á vislumbrar.

Pero aparte de estas ú otras generalidades sobre el mundo astral, los adeptos de la India han dado informes y noticias sobre otras verdades, de cuyo conocimiento esperan que la humanidad de nuestros tiempos reporte inmensas ventajas.

Estas verdades hacen relación á todos los ramos del saber humano; y aun siendo pocas, comparadas con las que hasta ahora no han revelado, son suficientes, sin embargo, para llenar multitud de volúmenes que ya han visto la luz en Inglaterra y en los Estados Unidos de Norte América.

El conjunto de estas verdades constituye la Teosofía. En ella están comprendidos todos los problemas relativos á la formación de los mundos, al origen del hombre, á la evolución humana y á la situación y destinos de la humanidad después de la muerte.

Las conclusiones de la Teosofía podrán parecer dogmáticas á los hombres de ciencia; pero no es así. Son resultado de la observación y la experiencia, ni más ni menos que las conclusiones de la ciencia moderna. La diferencia está en los métodos empleados. El Ocultismo emplea métodos que tienen por base una severa disciplina interna, encaminada á desarrollar el espíritu, que sólo así puede tener aptitudes para penetrar en las misteriosas profundidades de la Naturaleza. Afina previamente el instrumento del conocimiento, despojando la mente humana de todos los elementos que se oponen á su clara percepción, y elevándola al grado de poder de que es susceptible, para abarcar el conjunto de cuanto la rodea, y asimilárselo, é identificándose con todo el Universo, llegar á la raíz del conocimiento, en que sujeto y objeto constituyen una unidad indisoluble.

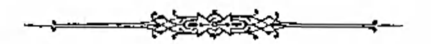
La ciencia vulgar es incapaz de llegar á los mismos resultados, porque, ignorante de los poderes colosales de la mente humana, latentes en todo hombre, no prepara á éste de antemano para las investigaciones que persigue. Utiliza solamente los sentidos físicos y las rudimentarias facultades psíquicas que posee la masa común, sin sospechar siquiera que en el seno de nuestra propia naturaleza, existe el embrión de nuevos sentidos y de poderes espirituales, cuyo desarrollo es indispensable para abordar los problemas que transcienden la esfera de la vida meramente animal que recorremos en la presente etapa de nuestra evolución.

El hombre, en el nivel general de la actual humanidad, se halla en un caso más desfavorable para emprender los estudios y observaciones del Ocultismo de aquel en que se hallaría un rudo campesino transportado de improviso á las aulas de una Universidad, para abordar las enseñanzas de las Facultades de Ciencias ó Filosofía. Necesitaría preparaciones—acaso ineficaces por no haberlas recibido desde niño—para llegar á darse cuenta de lo que es un problema de mecánica ó de astronomía. Y, sin embargo, á nadie se le ocurriría decir que las conclusiones de las ciencias exactas son dogmáticas, tan solo porque á la inmensa mayoría de la humanidad—que poco más ó menos se halla en el caso de nuestro ejemplo—no le sea dado verificarlas por sí misma.

Aplíquese el mismo criterio á las enseñanzas del Ocultismo, y se verá que no hay razón ninguna para que duden de su exactitud los que, no habiéndose puesto en camino de obtenerlas por sí mismos, están completamente ignorantes de lo que puede haber detrás del velo que los toscos objetos de la naturaleza física colocan ante nuestra vista.

Para levantar ese velo, se hace preciso pasar por la *Iniciación,* que es el aula del Ocultismo, abierta para todo el mundo, solamente con tal que haya *voluntad* de penetrar en ella.

A estimular este deseo y á preparar este camino, viene hoy al mundo la propaganda teosófica, anticipando las doctrinas fundamentales que el discípulo podrá, en su día, ver confirmadas por sus propios ojos.



CADENAS PLANETARIAS

RONDAS Y RAZAS

Todos los cuerpos celestes son moradas de humanidades más ó menos perfectas. Cada planeta visible de nuestro sistema solar forma con otros seis, invisibles para nosotros, lo que los ocultistas llaman una cadena planetaria; esto es, siete moradas dispuestas para recibir una ola humana que ha de pasar sucesivamente por todos ellos para alcanzar su ulterior destino.

Cada uno de los planetas visibles constituye el cuarto globo de su respectiva cadena, y el paso de la humanidad por él representa el momento en que ésta alcanza el grado más intenso de materialización á que puede llegar durante toda su carrera.

La oleada humana pasa sucesivamente de un globo á otro, después de haber agotado en cada uno los trámites de la evolución á que se prestan las condiciones de cada cual; y este paso se verifica descendiendo gradualmente en la escala de la espiritualidad desde el primero hasta el cuarto, y ascendiendo en el mismo sentido desde el cuarto hasta el séptimo. Lo que equivale á decir que la humanidad, espiritual en su origen, desciende sucesiva y paulatinamente á la materia, hasta encontrarse completamente envuelta en ella hacia la mitad de su carrera, á su paso por el cuarto globo, ó sea cuando habita el Universo físico, ó el mundo de los sentidos que al presente conocemos, para remontarse luego al punto de partida, atravesando esferas cuya densidad disminuye por grados.

Este paso á través de la cadena planetaria, se repite siete veces consecutivas; estableciendo, por tanto, una marcha circular alrededor de los siete globos, y determinando siete Rondas ó vueltas completas á todo el círculo, las cuales constituyen los siete grandes ciclos en que se divide la total evolución humana.

Por lo que respecta á nuestra humanidad, nos hallamos en la cuarta Ronda; y como habitamos el cuarto planeta de la cadena, estamos en el punto medio de nuestra evolución.

Prescindiendo por ahora del paso por los seis planetas que con la tierra forman nuestra cadena planetaria, vamos á tomar la ola humana á su paso por esta última, y con esto tendremos una idea de la evolución desde su punto de vista general.

El paso de la humanidad por la tierra se verifica por medio de la aparición sucesiva de siete grandes razas matrices, cada una de las cuales tiene de duración un período de algunos millones de años, y habita un continente distinto. El período que actualmente atravesamos, es el de la quinta raza, la Aria, á cuya matriz corresponden las sub-razas indo-jaféticas y semíticas que han venido elaborando la civilización propia de este período.

Los pueblos europeos y los actuales habitantes de América, constituyen la sub-raza quinta de la gran raíz Aria. La mayor parte de los pueblos asiáticos pertenecen á las sub-razas anteriores de la quinta raza. Estas sub-razas han venido elaborando por turnos y según las circunstancias la civilización propia del gran ciclo correspondiente á la quinta raza.

La predecesora de ésta, la raza cuarta, de la cual son ejemplares algunas tribus que habitan ciertas comarcas de Asia, como los chinos de colosal estatura exhibidos en la última Exposición de París y muchos de los habitantes que ocupaban el continente americano, fué la gran raza Atlante, la cual tuvo su morada en el inmenso continente que se extendía desde Europa y Africa hasta América, y que se hundió en sucesivos cataclismos que duraron miles de años. La Atlántida de Platón fué un resto de aquel continente, una gran isla que sobrevivió al cataclismo general cientos de miles de años, y que se sumergió á su vez hace doce mil años, de lo cual dieron conocimiento á Solón, como dice Platón en su *Timeo*, los sacerdotes egipcios

que eran iniciados y que iniciaron al gran filósofo, siendo esta iniciación el origen de sus grandes ideas.

Los restos de la raza Atlante se esparcieron por los continentes que iban surgiendo del seno de los antiguos mares, y á la vez que con el aislamiento iban perdiendo las nociones de su cultura que fué grande, colosal, mucho más grande que la que hasta el presente ha alcanzado la quinta raza, por sus vicios iban degenerando física y espiritualmente, hasta dar lugar en algunos puntos á sub-razas salvajes, incapaces de todo progreso y aun estériles, suerte que sucesivamente alcanzarán todos los restos de la cuarta raza, para dar paso á la invasión de la quinta, que llegará á desarrollarse numéricamente hasta cubrir la mayor parte de la superficie del planeta, como sucesivamente lo ha ido haciendo con Europa desde tiempos prehistóricos, con América desde el siglo XVI, y con Australia desde el presente siglo.

Cuando la raza quinta llegue á su apogeo; cuando haya alcanzado el nivel de cultura más elevado de que es capaz, comenzará la declinación de su ciclo, y nuevos cataclismos geológicos que afectarán á los continentes que habita, la irán despojando de su morada, esparcirán sus restos, los aislarán y vendrá para ella una suerte semejante á la de los Atlantes, de degeneración, de salvajismo y de esterilidad, en tanto que su sucesora, la raza sexta, marche por nuevos y más elevados progresos hacia el último destino, que ha de conseguirse lentamente y paso á paso á través de transformaciones innumerables.

Pero el nivel de cultura que la raza quinta alcanzará, será superior al obtenido por su predecesora; esta es la ley de progreso.

Sin embargo, debe tenerse presente que el nivel de la cultura intelectual no ha de correr parejas con el nivel de la cultura moral, y aun cuando el de la actual raza sea superior al de la anterior, no lo será lo bastante para evitar la decadencia. Aquí está precisamente el secreto de los cataclismos geológicos, que hacen desaparecer hasta la memoria de las razas que han llegado, empujadas por lo colosal de sus adelantos materiales, á un estado de perversión moral que las incapacita para servir de vehículo á la oleada humana en sus progresos. Y aquí una de las leyes ocultas de la Naturaleza. La construcción de la morada terrestre está calculada de conformidad con los accidentes de la vida espiritual de la humanidad que ha de habitarla. Por eso la declinación de las razas, que se rige por una ley cíclica, coincide con las perturbaciones del seno del planeta que levanta el fondo de los mares y produce los diluvios: alteraciones que se rigen también por una ley cíclica que es paralela á la primera.

Para los materialistas, para los que no crean en el espíritu amoldando la naturaleza á sus necesidades, esta coincidencia parecerá bien extraña, si no del todo descabellada; pero tengan paciencia los que tal piensan, que en el curso de estos estudios verán á la materia sutilmente convertirse en su primitivo, originario elemento, el espíritu, del cual surge en rudimentarias evoluciones.

La misma suerte alcanzada por la raza cuarta y esperada por la quinta, fué la de la tercera. Esta ocupaba el Continente de Lemuria, sito en los mares de la India y extendiéndose por el Oceano Pacífico. Cuando llegó su hora, se sumergió sucesiva y paulatinamente; y aún existen, para dar idea de ella, sus despojos en las islas de la Polinesia, representados, no solamente por los habitantes degenerados de aquella parte del mundo, sino también por restos de su cultura, como son los colosos de la isla de Pascua, de que antes hemos hecho ligera indicación.

Tenemos, pues, los Lemures, los Atlantes y los Arios como representantes de la tercera, cuarta y quinta razas matrices que, divididas y subdivididas en sub-razas y ramas de raza, han ocupado sucesivamente la superficie de nuestro planeta.

Réstanos ahora hacer ligera indicación de la primera y segunda razas.

Los adeptos del Ocultismo han dado sobre ellas noticias someras, cual corresponde á lo extraordinario de la constitución y vida de aquellas razas; pues es cosa difícil, dado el escaso

desarrollo de nuestra cultura occidental, que nos asimilemos los conceptos por extremo originales de su naturaleza.

Consideremos la serie de siglos que han debido pasar desde que los albores de la tercera raza comenzaron á despuntar sobre la tierra, teniendo en cuenta que cada raza la habita por espacio de millones de años; y aun cuando en realidad viva la que está llamada á desaparecer durante el período de su decadencia y hasta llegar á su completa extinción, en épocas en que ya ha comenzado á vivir y aun á alcanzar un alto grado de desarrollo la que le sigue, siempre tendremos que contar un período inmenso desde la fecha en que desapareció la segunda raza hasta el presente. Ahora bien: no será difícil comprender que, dada la evolución que en ese espacio de tiempo ha debido efectuar la constitución física del planeta, la fauna y la flora terrestre de aquellas remotísimas edades debían ser completamente distintas de lo que son en la actualidad. Atiéndase en este orden de consideraciones á que la realidad ha debido ir mucho más lejos que las más fantásticas hipótesis de los geólogos modernos respecto al particular; porque refiriéndose éstas á épocas relativamente recientes, comparadas con aquéllas, y fundándose en restos y señales, que, por ser de las últimas convulsiones, se han encontrado, por decirlo así, en la superficie de la corteza terrestre, no se ha podido ni con mucho llegar más allá de lo que determinan los fósiles; esto es, los restos petrificados de los animales correspondientes á ciertos períodos. Pero aparte de que los cataclismos sucesivos han de haber ocultado en el seno de los mares restos animales mucho más antiguos que los descubiertos, siempre tendremos que llegar en nuestra ojeada retrospectiva á un período en que las condiciones físicas de la tierra no consentían la existencia de animales con hueso, y, por tanto, que haya sido imposible á los geólogos encontrar en las entrañas de aquélla residuo alguno con que construir una hipótesis aproximada acerca de la fauna en aquellos tiempos.

A tales edades se refiere la existencia de las razas primera y segunda.

El planeta era fluídico en sus albores. De tales condiciones participaban su fauna y su flora, que ya existían. Para comprender mejor aquellos estados, prescindimos de la hipótesis del fuego central y de la masa ígnea que niegan los ocultistas; consideremos solamente la existencia de un enorme planeta de naturaleza fluídica que, á proporción que se condensa, disminuye de volumen, y tendremos la morada de las razas primitivas. La primera raza era fluídica, de dimensiones colosales. La segunda, de contestura más condensada, parecida á la de ciertos moluscos, más pequeña que la primera, pero aún gigantesca. Los iniciados de la cuarta raza que, después de la submersión de su continente, se refugiaron en el Asia central, nos dejaron allí, cerca de la ciudad de Bamian, en el Afghanistán, talladas en piedra, cinco estatuas que representan las cinco razas en su medida normal. La primera excede en 17 metros la estatua de la Libertad que ilumina la entrada del Puerto de Nueva-York.

La primera raza no tenía sexo y se reproducía por eflorescencia, brotando el hijo del padre; la segunda raza, que comenzó no sexual como la primera, terminó su ciclo despuntando en andrógina; esto es, los dos sexos confundidos en el mismo ser, de naturaleza masculina y femenina al mismo tiempo, como convenía á los primitivos brotes de la humanidad, en quien los apetitos de la generación no se habían despertado. La androgenia fué ya completa con la tercera raza; y hacia la mitad de su carrera, los huesos y la bisexualidad se hallaron ya formados. Entonces el hombre adquirió la constitución actual; tuvo huesos sólidos, y machos y hembras fueron seres separados.

Todas estas indicaciones están también insertas en el *Génesis*, que es un libro oculto, inspirado en la doctrina secreta de los iniciados egipcios y con adiciones caldeas y babilónicas posteriores. El hombre del primer capítulo, es el hombre puro, no sexual; el hombre de la primera y segunda razas. «Dios crió el hombre», dice; «macho y hembra lo crió.» Y el Adam del capítulo segundo es ya el hombre de la tercera, de cuya costilla sacó Dios á la mujer: este es el momento del desdoblamiento de los sexos; el momento del Paraíso. Cuando los dos sexos se

fijaron en distintos individuos, lo cual fué obra laboriosa de centenares de siglos, y se solidificaron los huesos, la humanidad, hasta entonces inocente como el niño, pasó á ser la humanidad consciente. Aquel fué el momento del despertar del Yo, de la encarnación del espíritu, como se verá á su debido tiempo; el momento en que surgió el conocimiento del bien y del mal, y con él la posibilidad de caer en el pecado; *el hombre comió de la fruta del árbol prohibido, y fué arrojado del Paraíso*. Con este lenguaje alegórico describe el *Génesis* el cambio que lentamente experimentó la humanidad al final de la tercera raza.

Esta evolución trajo consigo como consecuencias, además del hombre tal como se halla hoy formado próximamente, una serie de asombrosos efectos con los que los adeptos explican el misterio de los eslabones echados de menos por el Darwinismo en la cadena de la animalidad, y en vano buscados por su camino; y hasta la existencia real de los monstruos de la mitología pagana, que consideramos hoy como engendros de la fantasía. La clave del Ocultismo descifra las verdades secretas encerradas en la mitología lo mismo que en el *Génesis*, y enseña que sus alegorías y sus símbolos, como las de todos los libros religiosos de la antigüedad, contienen bajo formas diferentes unas mismas verdades: la doctrina secreta aprendida por los grandes iniciados.

Sólo indicaremos de pasada, que en la exuberancia de aquella naturaleza en que todas las especies que poblaban la tierra, hombres y animales, estaban dotadas de condiciones prodigiosas de vida y de fuerzas anormales, tales como se requerían para formar su estructura ósea y su consistencia muscular, así como para producir seres distintamente constituídos para los órganos y funciones de la bisexualidad, fué posible que brotasen toda suerte de engendros, como producto de los vicios y abominaciones de la humanidad, y como efecto de la fortuita mezcla de las especiés animales. El apetito genésico en el seno de una naturaleza prolífica en exceso, impulsando el ayuntamiento del hombre y de la bestia, produjo monstruos, como los sátiros que nos ha transmitido la mitología, de los cuales son una degeneración las especies simias.

Con la rápida ojeada que hemos echado sobre las cinco razas de la tierra, tenemos explicado el paso de la ola humana sobre ella, faltándonos sólo añadir para completarla, que las razas sexta y séptima alcanzarán respectivamente un nivel moral más alto que la nuestra, que los cataclismos que han de precederlas, no están muy lejanos; y que los núcleos de donde deben formarse dichas razas, están ya preparándose, debiendo surgir de la población norteamericana. Con los últimos destellos de la raza séptima, dejará la tierra de ser por ahora morada del hombre.

La oleada humana pasará entonces al planeta de nuestra cadena, que debe suceder á la tierra en aquella misión, y recorriendo sucesivamente análogas evoluciones á las descritas, hasta agotar idénticos ciclos, pasará al planeta subsiguiente y así sucesivamente.

Según se ha indicado, los planetas abandonados por la ola humana vuelven á ser habitados por la misma una y otra vez, hasta siete vueltas totales, con las que se termina la evolución de la humanidad que los ha recorrido; debiendo advertirse que desde el período en que un planeta ha sido abandonado hasta aquel en que vuelve á ser habitado, cuya duración es de muchos millones de años, sufre una transformación completa en su estructura física, tal y como conviene para recibir una humanidad más perfecta, merced al desarrollo efectuado en una vuelta entera de la cadena. Los planetas que preceden y siguen á la tierra son de composición más etérea que ésta, tal como ha de ser el cuerpo humano en ellos; el cambio se verifica gradualmente desde los más próximos á los más remotos, todo lo cual tiene relación con las condiciones espirituales de la humanidad al vivir en ellos.

Después que los planetas han alcanzado el más alto grado de su desarrollo, entran en un período de declinación, hasta llegar de grado en grado á la descomposición total en materia cósmica. Deshecha así una cadena planetaria, tiene lugar respecto de ella lo que los iniciados

indios llaman una *pralaya*, ó sea un período de obscuración ó noche de millares de siglos, después de los cuales vuelve á formarse la cadena planetaria, para servir de morada á otra humanidad; el nuevo período de vida ó actividad se llama *manvántara*; repitiéndose manvántaras y pralayas en una misma cadena de planetas, lo cual tiene relación con la misteriosa encarnación de las diversas olas humanas que han de pasar por ella. Hay también manvántaras y pralayas que comprenden á los sistemas solares enteros, las cuales se suceden, desapareciendo y reapareciendo sucesivamente todos y cada uno de los centros siderales. Para expresar estos períodos, usan los adeptos como unidad apropiada el *kalpa*, que es el tiempo que dura una manvántara planetaria, y equivale á un período de cuatro mil trescientos veinte millones de nuestros años solares.

CARTA

INSERTA EN EL «DAILY CHRONICLE» DE LÓNDRES,

DEL 14 DE OCTUBRE ÚLTIMO, SOBRE OCULTISMO

AL EDITOR DEL *Daily Chronicle*.

Muy señor mío: Al pasar revista á los sucesos del año anterior, y al recordar el interés demostrado por el público en la controversia tan debatida en las columnas de su periódico hace un año, me he decidido á tomarme la libertad de ocuparle algún espacio en el mismo, para exponer ciertos pensamientos que quizás sean interesantes para muchos de sus lectores. Durante mucho tiempo se ha venido afirmando por los teosofistas, que los descubrimientos de los hombres de ciencia en Occidente justificarían más y más los asertos de la Filosofía Esotérica, y probarían últimamente que los poderes demostrados por Mme. Blavatsky eran meras exhibiciones del funcionamiento de fuerzas desde hace mucho tiempo familiares en Oriente, pero todavía ignoradas en Occidente. Sus discípulos han sostenido que los «fenómenos» producidos por ella eran sencillamente demostraciones de las leyes que ella les explicaba, la mayoría de cuyas demostraciones eran triviales en sí, como lo son generalmente todos los experimentos demostrativos, pero profundamente interesantes y significativas por razón de las pruebas que proporcionaban de la existencia de lo oculto, si bien se trataba sólo de fuerzas puramente naturales, cuya existencia se proponía ella demostrar. La aspereza y las sospechas que le salieron al encuentro, la obligaron á retraerse de la publicidad; pero no cesaron por eso los fenómenos que ejecutó durante la primera parte de su carrera pública, si bien los hizo con menos frecuencia en sus últimos años, continuando asimismo los que tienen relación con su obra después de su muerte.

Antes de que ésta sucediese, ya habían empezado á dar resultado las investigaciones emprendidas por Mr. Crookes, miembro de la Sociedad Real, las cuales justificaban muchas de las declaraciones hechas en el pasado por los Maestros de las ciencias ocultas. Su conferencia en Birmingham ante la Sección Química de la Asociación Británica en 1886, fué el primer síntoma de cierta importancia que prometía la justificación de las teorías ocultas. Fundándose en la clasificación periódica de Newlands, Meudeleef y Mayer, sostenía que no era posible que los elementos desplegasen tales relaciones mutuas sin que constituyesen un «todo definido» en el que cada cual tuviese su papel, y del que ninguno podía ser separado sin dar lugar á una deficiencia notoria». Pues estos elementos están en grupos definidos, y cada grupo marcado por ciertas cualidades características comunes á todos sus miembros: más aún, sus miembros difieren entre sí á lo largo de ciertas líneas muy marcadas, sugiriendo estas mismas diferencias la existencia de una relación. Por otro lado, la hipótesis de Prout de que los pesos atómicos

de los elementos eran múltiples del peso atómico del hidrógeno, por más que no funcionasen exactamente del mismo modo, sugería de tal manera la existencia de un hecho oculto en la Naturaleza, que conducía más bien á la suposición de que su elección del hidrógeno como base era errónea, que no á su principio de que los pesos atómicos de los elementos sean múltiplos de un peso atómico fundamental.» Por esta y otras razones, Mr. Crookes propendía á la idea de que los elementos, en lugar de ser primordialmente diferentes, fueron formados por un proceso de evolución y construídos gradual y sucesivamente de una base común. A esta base la llamó prothyle (protilo), siguiendo tanto en la idea como en el nombre al perseguido ocultista Roger Bacón, quien dijo hace seiscientos años, como lo muestra ahora Mr. Crookes, que «los elementos están hechos del *hyle* y que cada elemento se convierte en la naturaleza de otro elemento». De este modo el «átomo» fué desalojado de su orgullosa posición, y se volvió un producto meramente secundario, construido de materia primaria, y por tanto, si es constructible, es asimismo destructible; un compuesto, no una unidad.

Ahora bien; esto es exactamente lo que ha sostenido la Filosofía Esotérica desde pasadas edades. Según declaró Mme. Blavatsky, en *Isis sin Velo*, publicado nueve años antes del famoso discurso de Mr. Crookes, todos los cuerpos provienen originariamente de una materia base, por ejemplo el oro, «de cuyo génesis saben tan poco nuestros hombres científicos». Sostenía que en Samarkanda y en algunos monasterios del Tibet era conocido este elemento primario, y que el solvente usado en ellos era aquel de que hablaron Paracelso (quien aprendió la Química «entre los tártaros»), y Van Helmont, como capaz de reducir todos los cuerpos á la materia originaria de que están compuestos. No enseñaba con esto, por de contado, nada de nuevo; y solo decía que explicaba la antigua enseñanza del Oriente, de que, según lo vuelve á repetir en la *Doctrina Secreta*, «aunque la Materia es eterna, pues es Pradhana, sin embargo, los átomos nacen á cada nuevo Manvántara ó reconstrucción del Universo..... La Materia es eterna, haciéndose atómica (su aspecto) solo periódicamente.» Esta es la enseñanza arcáica oriental, como á la verdad puede verse en el «Vishnu Purana», que habla de este Pradhana ó base original. Nunca ha sido perdido de vista este aspecto del génesis de los llamados elementos por la Filosofía Esotérica, y en él estaban basados todos los escarnecidos ensayos para transmutar en oro los elementos inferiores. El solvente universal, el menstruo, era reducir el elemento inferior á su substancia primaria, al *hyle*, y luego de este *hyle*, hacer oro por medio de una nueva combinación. Ahora, en 1891, Mr. Crookes, dice:

> Se nos pregunta algunas veces por qué si los elementos evolucionan, no vemos jamás á ninguno de ellos transformado ó en proceso de transformarse en otro elemento. Esta pregunta es tan fútil como la cavilación de que en el mundo orgánico nunca vemos á un caballo transformado en una vaca. Antes de que el cobre, por ejemplo, pueda ser transmutado en oro, sería necesario primeramente hacerle retroceder á un estado de materia más simple y primitivo, y luego lanzarlo, por decirlo así, en la senda que conduce al oro.

Exacto: esto es precisamente lo que han sostenido los antiguos alquimistas; y todos sus esfuerzos se dirigían á llevar á efecto este doble proceso. Así, después de todo, estos soñadores no eran tan locos, y los que producían oro, no eran necesariamente embaucadores y charlatanes, sino que bien pudieran haber sido químicos que conocieran mejor las fuerzas ocultas de la Naturaleza, que los más sabios de nuestros días, y que pudieran operar allí donde nuestros químicos sólo ven la posibilidad de la ejecución.

Mr. Crookes ha hecho algo más todavía: en una generalización espléndida ha seguido el rastro á los factores de la construcción de los átomos y al proceso de su evolución. Los factores son dos: una temperatura que desciende lentamente, y una fuerza oscilante, íntimamente relacionada con la electricidad. Esta última oscila de un lado á otro, como un péndulo colosal, y esta fuerza, balanceándose de uno á otro lado de una línea central neutra, hace nacer dos grandes clases de cuerpos, positivo al dejar la línea neutra y negativo cuando vuelve á

ella. Parte de un punto neutro, oscila lentamente en el espacio, y retrocede después de haber construído siete elementos, antes de alcanzar de nuevo el punto neutro; luego sigue adelante, después de cruzarlo y vuelve atrás de nuevo, formando otros siete, y así sucesivamente, en ritmo perfecto, Además, la divergencia desde esta línea neutra confiere «atomicidad de uno, dos, tres y cuatro grados, según la distancia del centro sea de una, dos, tres ó cuatro divisiones», y de aquí que se formen grupos de atomicidades variadas, monadas, diadas, etc. Mientras que la temperatura desciende lentamente todo el tiempo, un factor diferente— el enfriamiento creciente — se presenta, según la oscilación del péndulo, pasa de nuevo á través de puntos equidistantes desde la línea central neutra, y de este modo se forma un átomo semejante en sus cualidades características al que se ha formado en aquel punto en la oscilación precedente, pero difiriendo en peso atómico, por consecuencia de las nuevas condiciones termales. De este modo aparecen los elementos como construídos de la misma materia primaria, dependiendo su atomicidad meramente de la cantidad de electricidad que retienen, como las agregaciones de materia retienen cantidades variadas de electricidad. Ninguna teoría del génesis de los elementos está tan de acuerdo con la Filosofía Esotérica. Según ésta, la materia homogénea primaria, ultra ígnea en la Naturaleza, fué esparcida en el espacio; la electricidad cósmica, moviéndose en «líneas espirales y dando siete pasos», partiendo de centros *layas* (neutrales) sucesivos, esparció la materia en átomos, los cuales «se disgregan y esparcen», y así que principian á enfriarse se vuelven materia radiante. Aquí tenemos descritas todas las condiciones encontradas por Mr. Crookes: el protilo homogéneo igneo «de una temperatura inconcebiblemente más elevada que todo lo que hoy existe»; el balanceo en espiral de la electricidad; las siete etapas; la línea central neutra; la disgregación en átomos; y, por último, es interesante observar que las líneas espirales de la relación arcáica están reproducidas en la descripción de la oscilación del péndulo de Mr. Crookes, pues esta oscilación, combinada con una temperatura descendente, forma una espiral que desciende alrededor del eje neutro, ó centro *laya*, como lo llaman los ocultistas. La única gran diferencia entre las antiguas relaciones orientales y las modernas occidentales, es que en el Oriente, la electricidad cósmica es inteligente. Dice Mme. Blavatsky: «Puede entreverse una ligera idea de la naturaleza de Fohat, por la denominación de «Electricidad Cósmica», que algunas veces se le aplica; pero en este caso hay que añadir otras propiedades «incluso la inteligencia á las comunmente reconocidas á la electricidad». A este hecho no hacen todavía alusión alguna nuestros sabios occidentales, mientras que la Filosofía Esotérica habla de él de un modo definitivo. Y verdaderamente es una diferencia fundamental entre la ciencia del Oriente y la de Occidente la de que para la primera hay inteligencias vivas que funcionan á través de todas las fuerzas naturales guiándolas, mientras que en Occidente estas fuerzas están consideradas como energías ciegas, inconscientes é ininteligentes.

Una de las especulaciones de Mr. Crookes es particularmente interesante para nosotros, bajo el punto de vista de la enseñanza Esotérica. Dice:

> Hagamos una pausa al final de la primera vibración completa, y examinemos el resultado. Tenemos formados ya los elementos del agua, del amoniaco, del ácido carbónico, de la atmósfera, de las plantas y de la vida animal, del fósforo para el cerebro, de la sal para el mar, del limo para la tierra sólida, de dos alcalis, de una tierra alcalina, de una tierra con sus carbonatos, boratos, nitratos, fluoruros, cloruros, sulfatos, fosfatos y silicatos suficientes para un mundo y habitantes no muy diferentes del nuestro. Verdad es que los habitantes humanos tendrían que vivir en un estado de sencillez algo más que arcadiana, y la ausencia de fosfato cálcico sería muy embarazosa por lo que á los huesos concierne.

Exacto: éste es precisamente el estado en que la Filosofía Esotérica presenta á nuestro planeta en su primitiva formación gradual en el presente ciclo. Toda la vida animal era sin hueso, y lo que debía hacerse hombre, la verdadera «humanidad originaria», se describe como «semejante á una enorme forma filamentosa y gelatinosa». La idea de una humanidad

en vibración por el acto de la voluntad, pone al éter más grosero ó materia astral, en vibración, y comunica así el impulso á las todavía densas moléculas del cuerpo sólido. Pues cada molécula está revestida de una envoltura etérea, y cada una de las partes que forman una molécula, está revestida de una envoltura etérea más sutil, y en estos espacios etéreos é inter-etéreos es donde las fuerzas más poderosas del Universo están ocultas. El profesor Lodge no está aún convencido de que el movimiento de un objeto material pueda tener lugar sin contacto material (usando la palabra material en su sentido más grosero); pero admite la posibilidad de «alguna otra acción inmediata por medio del éter».

Que la mente puede actuar directamente en otra mente, esto lo asegura positivamente. Dice:

Es ocurrencia común que un pensamiento pueda ser excitado en el cerebro de otra persona, transmitido del nuestro, tirando del gatillo conveniente; por ejemplo, emitiendo energía en forma de sonido, ó bien por la acción mecánica de la escritura, ó por otro medio cualquiera. Un Código arreglado de antemano, denominado idioma, y un medio material de comunicación son los métodos reconocidos. ¿Es que no puede haber también un medio inmaterial (quizás etéreo) de comunicación? ¿No es posible que una idea sea transmitida de una persona á otra por medio de un procedimiento á que todavía no estemos acostumbrados, y del que prácticamente nada sabemos? De este caso tengo la evidencia; aseguro que lo he visto hacer y que estoy perfectamente convencido del hecho. Muchos hay que están por completo seguros del caso.

Aquí tenemos otra vez á un hombre de ciencia eminente entrando en el dominio desde hace tanto tiempo ocupado por la Filosofía Esotérica, y negado por la ciencia. Paracelso afirmaba la existencia de un cuerpo sideral ó magnético, que compenetraba el cuerpo físico del hombre y de una «aura nerviosa», delicada envoltura etérea de las moléculas nerviosas. Y este es el medio — también éter — utilizado en la «transmisión del pensamiento» y fenómenos análogos. El profesor E. J. Houston, en América, ha vislumbrado las posibilidades que se encierran en este «pensamiento éter». Ve que las vibraciones de las celdas nerviosas del cerebro están en correlación con el pensamiento, y que estas celdas están sumergidas en éter; por tanto, cualquiera vibración de estas celdas tiene que poner en acción una vibración en el éter que nos rodea y compenetra, generando así oleadas. Ahora bien; se ha llegado ya á alguna familiaridad con el fenómeno de las oleadas etéreas. Es bien sabido que las vibraciones simpáticas son fácilmente puestas en acción como en la resonancia eléctrica; seguramente, pues, no sólo es fácil, sino hasta necesario el concebir que un cerebro ocupado con pensamientos activos y enviando oleadas etéreas en todas direcciones, deba causar vibraciones simpáticas en un cerebro que se halle á un tono semejante. Pero tales vibraciones simpáticas serán pensamientos en el segundo cerebro. Ahora bien; suponed que el aura—nervio, usando del término adecuado de Paracelso, de una persona, haya sido hecha vibrar artificialmente en unión del aura nerviosa de otra, como por ejemplo, por medio de la fijeza de la mirada de la segunda que haya magnetizado á la primera. Tenemos aquí el caso de un cerebro deliberadamente puesto á tono con el cerebro del operador, y el fenómeno de la transmisión de pensamiento se ejecuta con gran facilidad y asombrosa exactitud.

Esto no es más que una burda y pobre exposición de la manera con que los experimentos de la ciencia conocida y ortodoxa están principiando á construir puentes sobre el abismo que hasta ahora la ha separado de la Filosofía Esotérica. Pobre y deficiente como es, sin embargo, puede servir para conducir algunas mentes á corrientes de pensamiento que podrán inclinarlas al estudio sostenido y determinado de las teorías ocultas. Como discípula de Mme. Blavatsky, profundamente agradecida por la luz que me mostró y por la ayuda que me prestó, no es impropio que, mientras espero tranquila el tiempo en que el reconocimiento general sea el monumento conmemorativo que se le levante por una humanidad más ilustrada, yo ponga esta hoja de justificación sobre su tumba:

ANNIE BESANT,
Miembro de la Sociedad Teosófica.
17, Avenue Road-Regent's Park.—London.

ÚLTIMOS EXPERIMENTOS DE HIPNOTISMO

Los experimentos que se verifican bajo el nombre general de hipnotismo, aumentan en interés y en significación. Quizás sean los más sorprendentes los del Dr. Luys, confirmando el «descubrimiento» del Coronel Roche sobre la sensibilidad de una persona hipnotizada con la aplicación de un estimulante colocado á alguna distancia del cuerpo físico. Se recordará que hace algunos meses, el Coronel Roche declaró que había descubierto que una persona insensible á un estimulante aplicado á la superficie del cuerpo, demostraba, sin embargo, síntomas de dolor si se daba un pellizco al aire á corta distancia del cuerpo; de suerte que se demuestra que el letargo del organismo físico, puede estar acompañado de una gran sensibilidad á impresiones hechas á cortas distancias. ¿Y sobre qué? Esta curiosa «exteriorización», como se llama la de la sensibilidad, despertó grandísimo interés sin que se pudiera encontrar la explicación racional del hecho por los experimentadores; y el Dr. Luys, el autor y hombre de ciencia tan conocido, ha estado ejecutando una serie de experimentos, con el propósito de seguir la línea de investigación iniciada por el Coronel Roche.

Se ha dado gran publicidad á la relación de estos experimentos; pues el Dr. Luys ha permitido á un representante de la prensa asistir á sus sesiones. He aquí el relato qúe se ha hecho del asunto:

Tan completa fué la exteriorización del sujeto, que el Dr. Luys pudo transferir la sensibilidad de una mujer á un vaso de agua. El vaso fué puesto luego fuera de la vista de la persona hipnotizada, y se invitó al representante á que tocase el agua, y al poner sus manos en contacto con ella, la mujer saltó sobre su asiento como á impulsos de un dolor. Este experimento fué repetido varias veces, tomándose todas las precauciones para que el sujeto hipnotizado no pudiese ver el contacto de las manos con el agua. Esta retenía la sensibilidad durante bastante tiempo, y si se la bebía antes de que aquélla se agotase, la paciente caía en un desmayo mortal. El Dr. Luys pudo también confirmar el maravilloso descubrimiento hecho por el Coronel Roche, Administrador de la Escuela Politécnica, quien encontró que era posible transmitir la sensibilidad de una persona hipnotizada á la negativa de una fotografía del sujeto, y que éste, no solamente sentía, sino que mostraba la señal de cualquier marca que se hiciera en la negativa. Suponiendo, por ejemplo, que se hiciese un rasguño con un alfiler en la mano de la negativa, después de haberla cargado previamente de sensibilidad, el sujeto daría un grito de dolor, y pocos instantes después, se vería en la mano del mismo una marca semejante á la hecha en la negativa. El Dr. Luys ensayó hoy varias veces el experimento con un sujeto extraordinariamente sensitivo, que está ahora en la Charité, y siempre con éxito satisfactorio.

De paso puede hacerse la observación de que esta vivisección humana envuelve muy serias responsabilidades para los que se dedican ciegamente á la investigación de fuerzas que no conocen, con riesgo de sus desgraciados pacientes. Es muy bonito hablar de «sujetos extraordinariamente sensitivos», en quienes se hacen repetidos experimentos, «con éxito extraordinario». Pero, ¿y si el experimento es de tanto éxito que causa la muerte del paciente? El resultado de uno de estos fué «que el paciente cayó en un desmayo mortal». Y si el paciente pasa del desmayo mortal á la muerte, ¿qué entonces? ¿Es que la ley permite que se hagan experimentos peligrosos para la vida humana, en hombres y mujeres, con objeto de aumentar los conocimientos científicos? ¿Puede un médico ensayar hasta qué cantidad de veneno puede tomar impunemente un paciente? Si la contestación es afirmativa, entonces la vivisección aplicada á los seres humanos es legal, empleando la palabra vivisección en el sentido lato en que ahora se aplica á los experimentos que se hacen en los cuerpos vivos. En uno de los experimentos arriba mencionados, existe literalmente una cortadura, de manera que el paciente dió

gritos de dolor, y apareció en la piel el daño causado. Es más que probable que puede resultar la muerte para el paciente en uno de estos experimentos, lo mismo que el desmayo, siendo, por tanto una cuestión pública seria, la de si las investigaciones que se llevan á efecto en alguno de los hospitales de París, pasan ya ó no de los límites legales. Para todos los que saben algo sobre la naturaleza física del hombre, estos límites han sido traspasados hace mucho tiempo: y H. P. Blavatsky dijo con ruda claridad en sus últimos tiempos, que el hipnotismo, tal como se practicaba, era ni más ni menos que Magia Negra. Por supuesto, que la palabra misma Magia, suena absurda á los oídos de nuestros modernos materialistas, y se burlaron de ella por el aviso. Cuando la muerte física llegue á ser el resultado de uno de estos experimentos, la gente empezará á comprender que pueden usarse las fuerzas astrales y psíquicas con resultados que la ley debe castigar tan severamente, como cuando son causados por fuerzas físicas, y que este uso de fuerzas, hasta ahora ocultas, es lo que ha sido siempre llamado Magia Negra.

A cualquier estudiante de Historia puede chocarle la extraordinaria semejanza entre los resultados obtenidos en la «Charité», y los que han servido de testimonio en las causas contra brujas en el pasado. Los daños físicos causados á distancia por brujos y brujas á las personas, eran de los crímenes más comunes que se perseguían por los tribunales. En 1324, Master John de Nottingham, fué acusado por hacer imágenes de cera con fines perversos, de la manera siguiente:

Primeramente, para probar la potencia del encanto, Master John cogió una larga aguja de plomo, y la introdujo á dos pulgadas de profundidad en la frente de la imágen que representaba á Richard de Lowe, después de lo cual, Richard fué encontrado retorciéndose de dolor, y gritando: «¡Harrow!» De este modo estuvo padeciendo durante unos días, «sin conocer á nadie».

Master John fué afortunado, pues resultó absuelto por falta de pruebas; circunstancia digna de notarse por aquellos que creen que la sola acusación de brujería en aquellos días, equivalía á ser condenado.

La explicación de todo esto es bastante fácil. El hombre posee un cuerpo astral ó etéreo á la vez que el físico, y los dos están íntimamente relacionados. El cuerpo astral puede deslizarse fuera del físico sin gran dificultad, y cuando á una persona se la pone en estado de letargo, esta salida tiene lugar como consecuencia. Cualquier daño que se haga al cuerpo astral, se transmite al físico, pues ambos se hallan unidos por un tenue cordón. Esta transmisión del astral al físico, se ha llamado desde hace tiempo «repercusión», y tanto el Coronel Roche como el Dr. Luys, han tropezado con este fenómeno. El peligro, sin contar el daño temporal que se hace, reside en el hecho de que si se rompe el cordón que une el cuerpo astral al físico, el primero no puede volver á entrar en el segundo, y entonces el letargo se convierte en muerte. La vida del sujeto, durante estos experimentos, «pende literalmente de un hilo».

El vaso de agua, la placa sensitiva, ó cualquier otro objeto, es completamente innecesario. Sólo es útil en el sentido de ofrecer un objeto para que el operador fije su voluntad. Si ignora la fuerza que usa, el objeto le ayuda á concentrarse, y facilita de este modo la impulsión del cuerpo astral hacia el sitio dado. Pero si escoge un lugar en el «aire», su experimento tendrá el mismo éxito. Si un clarividente estuviese presente en una sesión como la que se ha descrito, podría ver la salida del cuerpo astral, y su impulsión á la voluntad del operador. Quizás de este modo sería posible convencer á los doctores parisienses del gran peligro que para la vida y para la salud existe en esta clase de experimentos.

El hipnotismo ha aparecido ante un tribunal de América, en una forma que presenta extrañas posibilidades. Un hombre llamado Livernash, fué acusado de asesinato, y la defensa que hizo fué que no era responsable, por ser muy fácil á las influencias del hipnotismo. Un doctor, que estaba presente, lo hipnotizó durante el juicio, y mientras estaba bajo esta influencia, fué

inducido á hacer una completa descripción de la manera cómo habia cometido el crimen. Cuando se le despertó, sus maneras sufrieron un cambio radical. Se puso alerta, y se volvió agudo y suspicaz. Hay algo de terrible en la idea de un hombre que es obligado de este modo á confesar sin su conocimiento, á ponerse literalmente la cuerda al cuello.

LA CUEVA DE LOS ECOS

UNA HISTORIA EXTRAÑA PERO VERDADERA (1)

En una de las provincias más distantes del Imperio ruso, y en una pequeña ciudad fronteriza á la Siberia, ocurrió hace más de treinta años una tragedia misteriosa. A cosa de seis verstas de la ciudad de P....., célebre por la hermosura salvaje de sus campiñas y por la riqueza de sus habitantes, en general propietarios de minas y de fundiciones de hierro, existía una mansión aristocrática. La familia que la habitaba se componía del dueño, solterón viejo y rico, y de su hermano, viudo con dos hijos y tres hijas. Se sabía que el propietario Sr. Izvertzoff, había adoptado á los hijos de su hermano, y habiendo tomado un cariño especial por el mayor de sus sobrinos, llamado Nicolás, lo instituyó único heredero de sus numerosos estados.

Pasó el tiempo. El tío envejecía y el sobrino se acercaba á su mayor edad. Los días y los años habían pasado en una serenidad monótona, cuando en el hasta entonces claro horizonte de la familia se formó una nube. En un día desgraciado se le ocurrió á una de las sobrinas aprender á tocar la cítara. Como el instrumento es de origen puramente teutón, y como no podía encontrarse maestro alguno en los alrededores, el complaciente tío envió á buscar uno y otro á San Petersburgo. Después de una investigación minuciosa, sólo pudo darse con un profesor que no tuviera inconveniente en aventurarse á ir tan cerca de la Siberia. Era un artista alemán, anciano, que compartiendó su cariño igualmente entre su instrumento y una hija, rubia y bonita, no quería separarse de ninguno de los dos. Y así sucedió que en una hermosa mañana, llegó el profesor á la mansión, con su caja de música debajo del brazo, y su linda Minchen apoyándose en el otro.

Desde aquel día la pequeña nube empezó á crecer rápidamente, pues cada vibración del melodioso instrumento, encontraba un eco en el corazón del viejo solterón. La música despierta el amor, se dice, y la obra comenzada por la cítara fué completada por los hermosos ojos azules de Minchen. Al cabo de seis meses, la sobrina se había hecho una hábil tocadora de cítara, y el tío estaba locamente enamorado.

Una mañana reunió á su familia adoptiva, abrazó á todos muy cariñosamente, prometió recordarlos en su testamento, y, por último, se desahogó declarando su resolución inquebrantable de casarse con la Minchen de ojos azules. Después, se les echó al cuello y lloró en silencioso arrobamiento. La familia, comprendiendo que la herencia se le escapaba, lloró también aunque por una causa muy distinta. Después de haber llorado, se consolaron y trataron de alegrarse, pues el anciano caballero era amado sinceramente por todos. Sin embargo, no todos se alegraron. Nicolás, que también se había sentido herido en el corazón

(1) Esta historia está sacada del relato de un testigo presencial, un señor ruso, muy piadoso y digno de crédito. Además, los hechos están copiados de los registros de la Policía de P..... El testigo en cuestión, los atribuye, por supuesto, parte á la intervención Divina y parte al Diablo.—H. P. B.

por la linda alemana y que se veía de un golpe privado de ella y del dinero de su tío, ni se consoló ni se alegró, sino que desapareció durante todo un día.

Mientras tanto, el Sr. Izvertzoff había ordenado que preparasen su coche de viaje para el día siguiente, y se susurró que iba á la capital del distrito, á alguna distancia de su casa, con la intención de variar su testamento. Aunque era muy rico, no tenía ningún administrador de sus estados, y él mismo llevaba sus libros de contabilidad. Aquella misma tarde, después de cenar, se le oyó en su habitación reprendiendo ágriamente á un criado que hacía más de treinta años estaba á su servicio. Este hombre llamado Ivan, era natural del Asia del Norte, de Kamschatka; había sido educado por la familia en la Religión Cristiana, y se le creía muy adicto á su amo. Unos cuantos días después, cuando la primera de las trágicas circunstancias que voy á relatar, había traído á aquel sitio á toda la fuerza de policía, se recordó que Ivan estaba borracho aquella noche; que su amo, que tenía horror á este vicio, lo había apaleado *paternalmente* y lo había echado fuera de la habitación, y que se le había visto dando traspiés fuera ya de la puerta, y se le había oído proferir amenazas.

En el vasto dominio del Sr. Izvertzoff había una extraña caverna que excitaba la curiosidad de todo el que la visitaba. Existe hoy todavía, y es muy conocida de todos los habitantes de P.—Un bosque de pinos comienza á algunos pies de la puerta del jardín, y sube en escarpadas planicies á lo largo de cerros de rocas que cubre con un ancho cinturón de vegetación impenetrable. La gruta que conduce al interior de la caverna, conocida por «la Cueva de los Ecos», está situada á una media milla de la mansión, desde la cual aparece como una pequeña escavación á un lado del cerro, casi oculta por plantas exuberantes, aunque no tan completamente que impida ver cualquier persona que entre en ella desde el terrado enfrente de la casa. Al penetrar en la gruta, el explorador ve en el fondo de la misma una estrecha abertura, pasando la cual se encuentra en una elevadísima caverna, debilmente iluminada por hendiduras en el techo abovedado á cincuenta pies de altura. La caverna es inmensa, y podía contener holgadamente de dos á tres mil personas. En el tiempo del Sr. Izvertzoff, una parte de ella estaba embaldosada, y en el verano se usaba á menudo como salón de baile en las jiras campestres. Es de forma oval irregular, y se va estrechando gradualmente hasta convertirse en un ancho corredor que se extiende varias millas, ensanchándose á trechos, y formando otras estancias tan grandes y elevadas como la primera, pero con la diferencia de que no pueden cruzarse sino en bote, por estar siempre llenas de agua. Estos receptáculos naturales tienen la reputación de ser insondables.

En la orilla del primero de éstos, existe una pequeña plataforma con algunos asientos rústicos cubiertos de musgo, convenientemente colocados, y en este sitio es donde se oye en toda su intensidad el fenómeno de los ecos que dan su nombre á la gruta. Una palabra susurrada, y hasta un suspiro, es cogido por infinidad de voces burlonas; y en lugar de disminuir de volumen, como lo hacen los ecos honrados, el sonido se hace más y más intenso á cada sucesiva repetición, hasta que al fin estalla como la repercusión de un tiro de pistola, y retrocede en forma de gemido lastimero á lo largo del corredor.

En el día en cuestión, el Sr. Izvertzoff había indicado su intención de dar un baile en esta cueva el día de su boda, que había fijado para una fecha cercana. Al día siguiente por la mañana, mientras hacía sus preparativos para el viaje, su familia le vió entrar en la gruta, acompañado solamente por su criado siberiano. Media hora después, Ivan volvió á la mansión por una tabaquera que su amo había dejado olvidada en su habitación, y regresó á la gruta con ella. Una hora más tarde, la casa se puso en conmoción por sus grandes gritos. Pálido y chorreando agua, Ivan se precipitó dentro como un loco, y declaró que el Sr. Izvertzoff había desaparecido, y que no se le encontraba en ninguna parte de la caverna. Creyendo que se habría caído en el lago, se había sumergido en el primer receptáculo en su busca, con peligro de ahogarse él mismo.

El día pasó sin que diesen resultado las pesquisas en busca del anciano. La policía invadió la casa, y el que más desesperado parecía era Nicolás, el sobrino, que á su llegada se había encontrado con la triste noticia.

Una negra sospecha recayó sobre Ivan el siberiano. Había sido castigado por su amo la noche anterior, y se le había oído jurar venganza. Lo había acompañado solo á la cueva, y cuando registraron su habitación, se encontró debajo de la cama una caja llena de riquísimas joyas de familia. En vano fué que el siervo pusiese á Dios por testigo de que la caja le había sido confiada por su amo, precisamente antes de que se dirigieran á la cueva; que la intención de su amo era hacer remontar las joyas que destinaba como regalo de boda á la novia; y que él, Ivan, daría gustoso su propia vida para devolvérsela á su amo, si supiese que éste estaba muerto. No se le hizo ningún caso, sin embargo, y fué arrestado y metido en la cárcel bajo la acusación de asesinato.

Allí se le encerró; pues según la legislación rusa, no podía, al menos por aquellos tiempos, ser condenado criminal alguno, por más demostrado que estuviese su delito, á menos que se confesase culpable.

Después de haber pasado una semana en inútiles investigaciones, la familia se vistió de riguroso luto; y como el testamento primeramente otorgado permaneció sin codicilo, toda la propiedad pasó á manos del sobrino. El viejo profesor y su hija soportaron este repentino revés de fortuna, con flema verdaderamente germánica, y se prepararon á partir. El anciano cogió su cítara debajo del brazo y se dispuso á marchar con su Minchen, cuando el sobrino lo detuvo, ofreciéndose como esposo de la linda damisela en lugar de su difunto tío. Encontraron el cambio muy agradable, y sin causar gran ruido fueron casados los dos jóvenes.

....

Transcurrieron diez años, y nos encontramos nuevamente á la feliz familia al principio de 1859. La linda Minchen se había puesto gruesa, y se había hecho vulgar. Desde el día de la desaparición del anciano, Nicolás se volvió áspero y retraído en sus costumbres, admirándose muchos de tal cambio; pues no se le veía nunca sonreir. Parecía que el único objeto de su vida era encontrar al asesino de su tío, ó más bien, hacer que Ivan confesase su crimen. Pero este hombre persistía aún en que era inocente.

Sólo un hijo había tenido la joven pareja, y por cierto que era un niño extraño. Pequeño, delicado y siempre enfermo, parecía que su fragil vida pendía de un hilo. Cuando sus facciones estaban en reposo, era tal su parecido con el tío, que los individuos de la familia, á menudo se alejaban de él con terror. Tenía la cara pálida y arrugada de un viejo de sesenta años, sobre los hombros de un niño de nueve. Nunca se le vió reir ni jugar; encaramado en su silla alta, permanecía sentado gravemente, cruzando los brazos de una manera que era peculir al difunto Sr. Izvertzoff, y así se pasaba las horas sin moverse y como adormecido. A sus nodrizas se les veía á menudo santiguarse furtivamente al acercarse á él por la noche, y ninguna de ellas hubiera consentido en dormir á solas con él en su cuarto. La conducta del padre para con su hijo era aún más extraña. Parecía quererlo apasionadamente, y al mismo tiempo odiarlo en extremo. Muy rara vez lo besaba ó acariciaba, sino que con semblante lívido y ojos espantados, pasaba largas horas mirándolo, mientras que el niño estaba tranquilamente sentado en su rincón, con sus maneras de viejo propias de un duende.

El niño no había salido nunca de la hacienda, y pocos, fuera de la familia, conocían su existencia.

A mediados de Julio, un viajero húngaro, de elevada estatura, precedido de una gran reputación de exentricidad, de fortuna y poderes misteriosos, llegó á la ciudad de P. desde el Norte, en donde había residido por muchos años. Se estableció en la pequeña ciudad en compañía de un Shaman ó mago de la Siberia del Sur, con quien se decía que verificaba experimentos de magnetismo. Daba comidas y reuniones, é invariablemente exhibía á su Shaman, de quien

estaba muy orgulloso, para divertir á sus huéspedes. Un día, los notables de P. invadieron repentinamente los dominios de Nicolás Izvertzoff en demanda de que les prestase su cueva para pasar una velada. Nicolás consintió con gran repugnancia, y sólo después de una vacilación aún mayor, se dejó persuadir para unirse á la partida.

La primera caverna y la plataforma al lado del insondable lago, estaban brillantes de luz. Centenares de velas y de antorchas de llamas vacilantes, metidas en las hendiduras de las rocas, iluminaban aquel sitio y ahuyentaban las sombras de los ángulos y rincones en donde habían estado agazapadas durante muchos años sin ser molestadas. Las estalactitas de las paredes chispeaban brillantemente, y los dormidos ecos fueron repentinamente despertados por alegre confusión de risas y conversaciones. El Shaman, á quien su amigo y patrón no había perdido por un momento de vista, estaba sentado en un rincón, y como de costumbre hipnotizado, encaramado en una roca saliente á la mitad del camino entre la entrada y el agua. Con el rostro de amarillo limón, lleno de arrugas, nariz chata y barba rala, parecía más bien un horrible ídolo de piedra que un ser humano. Muchos de la partida se apretaban á su alrededor recibiendo atinadas contestaciones á las preguntas que le dirigían; pues el húngaro sometía gustoso su «sujeto» magnetizado á los interrogatorios.

De pronto, una señora hizo la observación de que en esta misma caverna había desaparecido el Sr. Izvertzoff hacía diez años. El extranjero pareció interesarse, y mostró deseos de saber lo que había sucedido. En consecuencia, buscaron á Nicolás entre la multitud y lo condujeron delante del grupo de curiosos. Era el huésped, y le fué imposible negarse á hacer la deseada narración. Repitió, pues, el triste relato con voz temblorosa, pálido semblante y viéndosele brillar las lágrimas en sus ojos febriles. Los asistentes se afectaron mucho, murmurando grandes elogios sobre la conducta del amante sobrino que tan bien honraba la memoria de su tío y bienhechor. Cuando de repente, la voz de Nicolás se ahogó en su garganta, sus ojos parecieron salir de sus órbitas, y con un gemido ronco, retrocedió tambaleándose. Todos los ojos siguieron con curiosidad su aterrada vista, que se fijó y permaneció clavada sobre una diminuta cara de bruja que se asomaba por detrás del húngaro.

—¿De dónde vienes? ¿Quién te trajo aquí, niño? — balbuceó Nicolás, pálido como la muerte.

—Yo estaba acostado, papá; este hombre vino por mí, y me trajo aquí en sus brazos — contestó con sencillez el muchacho, señalando al Shaman, al lado de quien se hallaba en la roca, y el cual seguía con los ojos cerrados, moviéndose de un lado á otro como un péndulo viviente.

—Esto es muy extraño — observó uno de los huéspedes; — pues este hombre no se ha movido de su sitio.

—¡Gran Dios! ¡Qué parecido tan extraordinario! — murmuró un antiguo vecino de la ciudad, amigo de la persona desaparecida.

—¡Mientes, niño! — exclamó con fiereza el padre. — Véte á la cama; éste no es sitio para ti.

—Vamos, vamos — dijo el húngaro, interponiéndose con una expresión extraña en su cara, y rodeando con sus brazos la delicada figura del niño; — el pequeño ha visto el doble de mi Shaman, que á menudo vaga á gran distancia de su cuerpo, y ha tomado al fantasma por el hombre mismo. Dejadlo permanecer un rato con nosotros.

A estas extrañas palabras, los asistentes se miraron con muda sorpresa, mientras que algunos hicieron piadosamente el signo de la cruz, presumiendo indudablemente que se trataba del Diablo y de sus obras.

—Y por otro lado — siguió diciendo el húngaro con un acento de firmeza peculiar, dirigiéndose á la generalidad de los concurrentes, más bien que á alguno en particular: —¿por qué no habríamos de tratar, con ayuda de mi Shaman, de descubrir el misterio que encierra esta tragedia? Está todavía en la cárcel la persona de quien se sospecha. ¿Cómo, no ha confesado

su delito hasta ahora? Esto es seguramente muy extraño; pero vamos á saber la verdad dentro de algunos minutos. ¡Que todo el mundo guarde silencio!

Se aproximó entonces al tehuktchené, é inmediatamente dió principio á sus manipulaciones, sin siquiera pedir permiso al dueño del lugar. Este último permanecía clavado en su sitio, como petrificado de horror, y sin poder articular una palabra. La idea encontró una aprobación general, á excepción de él, y especialmente aprobó el pensamiento el Inspector de policía, Coronel S.

—Señoras y caballeros—dijo el magnetizador con voz suave;—permitidme que en esta ocasión proceda de una manera distinta de lo que generalmente acostumbro á hacerlo. Voy á emplear el método de magia nativa. Es más apropiado á este lugar salvaje, y de mucho más efecto, como ustedes verán, que nuestro método europeo de magnetización.

Sin esperar contestación, sacó de un saco que siempre llevaba consigo, primeramente un pequeño tambor y después dos redomas pequeñas, una llena de un líquido, y la otra vacía. Con el contenido de la primera, roció al Shaman, quien empezó á temblar y á balancearse más violentamente que nunca. El aire se llenó de un perfume de especies, y la misma atmósfera pareció hacerse más clara. Luego, con horror de los presentes, se acercó al tibetano, y sacando de un bolsillo un puñal en miniatura, le hundió la acerada hoja en el antebrazo, y sacó sangre que recogió en la redoma vacía. Cuando estuvo medio llena, oprimió el orificio de la herida con el dedo pulgar y detuvo la salida de la sangre con la misma facilidad que si hubiera puesto un tapón á una botella, después de lo cual roció la sangre sobre la cabeza del niño. Luego se colgó el tambor al cuello, y con dos palillos de marfil cubiertos de signos y letras mágicas, empezó á tocar una especie de *reveille* para atraer los espíritus, según él decía.

Los circunstantes, medio sorprendidos, medio aterrorizados por este extraordinario procedimiento, se apiñaban ansiosamente á su alrededor, y durante algunos momentos reinó un silencio de muerte en toda la inmensa caverna. Nicolás, con semblante lívido como el de un cadáver, permanecía sin articular palabra. El magnetizador se había colocado entre el Shaman y la plataforma, cuando principió á tocar lentamente el tambor. Las primeras notas eran encubiertas y vibraban tan suavemente en el aire, que no despertaron eco alguno; pero el Shaman apresuró su movimiento de péndulo, y el niño se mostró intranquilo. Entonces, el que tocaba el tambor principió un canto lento, bajo, solemne y de grande impresión.

A medida que aquellas palabras desconocidas salían de sus labios, las llamas del las velas y de las antorchas ondulaban y fluctuaban hasta que principiaron á bailar á compás del canto. Un viento frío vino silbando de los obscuros corredores, más allá del agua, dejando un eco quejumbroso en pos de sí. Luego una especie de vapor nebuloso que parecía manar del suelo y de las paredes de roca, se juntó en torno del Shaman y del muchacho. Alrededor de este último, el aura era plateada y transparente, pero la nube que envolvía al primero era roja y siniestra. Aproximándose más á la plataforma, el mago tocó un redoble más fuerte en el tambor, y esta vez fué recogido por el eco con un efecto terrorífico. Retumbaba cerca y lejos con estruendo incesante; un clamor sucedía á otro más y más ruidoso, hasta que el estrépito formidable, pareció el coro de mil voces de demonios que se levantaban de las insondables profundidades del lago. El agua misma, cuya superficie, iluminada por las muchas luces, había estado hasta entonces tan llana como una sábana de cristal, se puso repentinamente agitada como si una poderosa ráfaga de viento hubiese recorrido su inmóvil superficie.

Otro canto, otro redoble en el tambor, y la montaña se estremeció hasta sus cimientos, con estruendos parecidos á formidables cañonazos, que sonaban á lo largo de los distantes y obscuros corredores. El cuerpo del Shaman se levantó á dos yardas en el aire, y moviendo la cabeza de un lado á otro, y balanceándose, apareció sentado y suspendido como una aparición. Pero la transformación que tuvo lugar entonces en el muchacho, heló de terror á todos los que observaban aquella escena. La nube plateada que rodeaba al niño, pareció que lo

levantaba también en el aire; pero al contrario del Shaman, sus pies no abandonaron el suelo. El muchacho principió á crecer como si la obra de los años se verificase milagrosamente en algunos segundos. Se tornó alto y grande, y sus seniles facciones se hicieron más viejas á la par que su cuerpo. Unos cuantos segundos más, y la forma juvenil desapareció completamente. Fué en totalidad absorbida en otra individualidad, y con horror de los presentes que conocían su apariencia, esta individualidad era la del viejo Sr. Izvertzoff, quien tenía en la sien una gran herida abierta, de la que caían gruesas gotas de sangre.

Este fantasma se movió hacia Nicolás, hasta que se puso directamente enfrente de él, mientras que éste, con el pelo herizado y con los ojos de un loco miraba á su propio hijo transformado en su tío. El silencio sepulcral fué interrumpido por el húngaro, quien dirigiéndose al niño fantasma, le preguntó con voz solemne:

«En nombre del gran Maestro, de Aquel que todo lo puede, contesta la verdad y nada más que la verdad. Espíritu intranquilo, ¿te perdiste por accidente, ó fuiste cobardemente asesinado?»

Los labios del espectro se movieron, pero fué el eco el que contestó en su lugar, en lúgubres sonidos: «¡Asesinado! ¡Asesinado!! ¡A-se-si-na-do!!!»

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por quién? — preguntó el conjurador.

La aparición señaló con un dedo á Nicolás; y sin apartar la vista ni bajar el brazo, se retiró andando de espaldas lentamente hacia el lago. A cada paso que daba el fantasma, Izverzoff el joven, como obligado por una fascinación irresistible, avanzaba un paso hacia él, hasta que el espectro llegó al lago, viéndosele en seguida deslizarse sobre su superficie. ¡Era una escena de fantasmagoría horrible!

Cuando llegó á dos pasos del borde del abismo de agua, una violenta convulsión agitó el cuerpo del culpable. Arrojándose de rodillas, se agarró desesperadamente á uno de los asientos rústicos; y dilatándose sus ojos de una manera salvaje, dió un grande y penetrante grito de agonía. El fantasma entonces permaneció inmóvil sobre el agua, y doblando lentamente su dedo extendido, le ordenó acercarse. Agazapado, presa de un terror abyecto, el miserable gritaba hasta que la caverna resonó una y otra vez: «¡No fuí yo..... no; yo no os asesiné!

Entonces se oyó una caída; era el muchacho que apareció sobre las obscuras aguas, luchando por su vida en medio del lago, viéndose la inmóvil y terrible aparición inclinada sobre él.

— ¡Papá, papá, sálvame..... que me ahogo!..... — exclamó una débil voz lastimera, en medio del ruido de los ecos burlones.

— ¡Mi hijo! — gritó Nicolás, con el acento de un loco, y poniéndose en pie de un salto. — ¡Mi hijo! ¡Salvadlo! ¡Oh! ¡Salvadlo!..... ¡Sí; confieso!..... ¡Yo soy el asesino!..... ¡Yo fuí quien le maté!

Otra caída en el agua, y el fantasma desapareció. Dando un grito de horror los circunstantes, se precipitaron hacia la plataforma; pero sus pies se clavaron de repente en el suelo al ver en medio de los remolinos una masa blanquecina é informe, enlazando al asesino y al niño en un estrecho abrazo, y hundiéndose lentamente en el insondable lago.

A la mañana siguiente, cuando después de una noche de insomnio algunos de la partida visitaron la residencia del húngaro, la encontraron cerrada y desierta. El y el Shaman habían desaparecido. Muchos son los habitantes de P. que lo recuerdan; el Inspector de Policía, Coronel S., murió algunos años después, en la completa seguridad de que el noble viajero era el diablo. La consternación general creció de punto al ver convertida en llamas la mansión Izverzoff aquella misma noche. El Arzobispo ejecutó la ceremonia de exorcismo; pero aquel lugar se considera maldito hasta el presente. el Gobierno investigó los hechos y..... ordenó el silencio.

H. P. BLAVATSKY

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Revocación de la dimisión del Coronel Olcott de la Presidencia de la Sociedad Teosófica.

Por circular de Enero último, resignó el Coronel Olcott, temporalmente, la Presidencia de la S. T., habiendo sido elegido para ocupar dicho puesto el Vicepresidente de la misma, Secretario general de la Sección Americana; y habiendo cesado las causas que motivaron aquella renuncia, el Coronel Olcott ha asumido nuevamente su cargo, lo que notifica en la siguiente *Circular Ejecutiva*:

«***Sociedad Teosófica.--Presidencia.***—*Agosto* 21 1892.

En Enero último, estando en mi casa enfermo, baldado de ambos pies, sin poderme mover sino con auxilio de muletas y ansiando el reposo después de tantos años de labor incesante, llevé á efecto un propósito que hacía tiempo proyectaba, y envié al Vicepresidente la dimisión de mi cargo de Presidente. Yo hubiese usado de mi derecho constitucional y lo hubiera nombrado mi sucesor, si no se me hubiese dicho que las Secciones Europea y Americana no consentirían que ninguna persona más que yo ejerciera este cargo durante mi vida, siendo esta, en su creencia, la muestra de afecto más sincera que podían darme. Inmediatamente después, principió la construcción de mi albergue en Oatacamund, en un terreno que se adquirió en 1888 para retiro de H. P. B. y mío, en nuestra vejez.

Sin embargo, el 11 de Febrero, la voz familiar de mi Guru, me reprendió por intentar retirarme antes de tiempo, confirmó la no interrumpida relación entre el H. P. B. y yo, y me advirtió que me preparase á recibir otras órdenes más perentorias por medio de mensajero, pero sin decir cuándo ni dónde.

La Sección India había determinado por unanimidad, desde Febrero del año anterior, apoyar la idea de que, si verdaderamente me viese obligado á retirarme, el cargo de Presidente quedaría vacante durante mi vida, si bien mis deberes serían llenados por el Vivepresidente, actuando como P. S. T. Casi todas las Ramas de la India y los miembros más influyentes, así como también las ramas y principales miembros de Australia y Ceilán, y muchas de Europa y América, escribieron expresando su esperanza de que pudiese permanecer todavía de algún modo desempeñando el cargo en el cual había satisfecho á todos.

Con fecha 20 de Abril, Mr. Judge me telegrafió desde Nueva York que no podía dejar la Secretaría de la Sección Americana, y luego me escribió incluyéndome copia de un mensaje que había recibido para mí de un Maestro, en el que me decía, que «no es oportuno, ni justo, ni recto, ni razonable, ni tampoco el deseo real de *** que usted salga, ya sea corpórea ú oficialmente.

La Convención de Chicago de la Sección Americana, reunida en aquel mismo mes, determinó unánimemente declarar á Mr. Judge mi sucesor constitucional, pero pidiéndome que no me retirara.

La Convención de Lóndres de la Sección Europea, que tuvo lugar en Julio, declaró también, por unanimidad, á Mr. Judge como mi sucesor, tomando acuerdos lisonjeros respecto de mí, pero absteniéndose de resolver sobre mi continuación en el cargo, por la mala inteligencia, originada no sé cómo, de que yo había rehusado, de una manera resuelta y definitiva, el revocar mi dimisión de Enero. Pero el hecho es, que los términos de mi nota de Mayo sobre el asunto (publicada en el *Teosofista* de Junio), dejaban la cuestión sin determinar y dependiendo de las contingencias de mi salud, y de que mi vuelta al cargo se probase que era necesaria á los intereses de la Sociedad.

Restablecida mi salud por un largo reposo en las montañas, renovado mi vigor mental físico, y teniendo en cuenta que podría perjudicar á la Sociedad con mi prolongada separación anuncio, por la presente, que revoco mi dimisión, y que reasumo los deberes activos y la responsabilidades del cargo, declarando al Vicepresidente William Q. Judge mi sucesor constitucional, que como tal, es elegible después de dimitir el cargo que ejerciera en la Sociedad en la época de mi muerte.

H. S. Olcott, P. S. T.

Libelo contra H. P. Blavatsky.

El 26 de Septiembre el *Sun* de New-York, publicó una retractación general del libelo que publicó en Julio de 1890, escrito por el Dr. E. Coues. Como esto ha tenido lugar á fines de mes, nos es imposible hacer una relación completa de este importante suceso: pero lo verificaremos en el número próximo. La retractación incluye también los calumniosos cargos hechos contra la Sociedad Teosófica Aria, y contra William Q. Judge. Por tanto, el pleito entablado por este último queda retirado; el que entabló H. P. B., terminó con su muerte, y ya no era una amenaza para el *Sun;* de aquí que esta retractación, después de su fallecimiento y cuando ningún remedio legal existía, es única y da crédito á aquel periódico en estos tiempos de venalidad.—Del *The Path* de Octubre de 1892.

Viaje de Mrs. Annie Besant y de Mr. Walter R. Old.

Mrs. Annie Besant, la gran conferenciante teosófica, ha marchado en Noviembre último á la América del Norte, á dar una serie de conferencias en las principales capitales de aquel continente, en donde indudablemente obtendrá los grandes éxitos que tan notable la han hecho en Inglaterra. Para dar una idea del enorme trabajo llevado á cabo por la digna sucesora de H. P. Blavatsky, basta decir que en el espacio de un año ha dado muy cerca de doscientas conferencias en toda Inglaterra, en muchas de las cuales su auditorio se componía de millares de personas.

También ha marchado para la India nuestro hermano Walter R. Old, autor del bosquejo *Lo que es la Teosofía,* á cooperar á la obra inmortal de la Sociedad Teosófica.

Visita del Secretario General de la Sección Europea de la S. T. á las Ramas y Centros Teosóficos de Europa.

El *Lucifer* de Noviembre último, trae la reseña de la visita del Secretario General de la Sección Europea de la S. T., Mr. G. R. S. Mead, á los Centros Teosóficos de Europa. En Praga y Viena se ha iniciado un movimiento que promete tomar grandes proporciones; en Italia hay muchas probabilidades de propaganda teosófica, y de España menciona los progresos verificados y las grandes esperanzas que ha hecho concebir, y que ya empiezan á realizarse, si el aumento constante de adherentes puede considerarse como síntoma favorable. En Francia, la Teosofía ha tomado últimamente una expansión y vigor tales, que han llenado de profunda sorpresa á todos los que la suponían, y eran muchos, muerta y enterrada en aquel país. En Holanda y Suecia ha tenido enorme incremento, inferior solo al de Inglaterra, mientras que en este último país los miembros se cuentan por muchos millares, con edificios, imprentas, escuelas y fundaciones benéficas propias. El viaje del Secretario General, ha dado además un resultado de capital transcendencia: ha unido con el Centro de Lóndres á todas la Ramas y Grupos europeos por medio de una fuerte corriente de atracción, que á su vez ha ligado entre sí las mismas Ramas y Grupos. Los que saben lo que son estas corrientes, podrán apreciar la importancia de la misión llevada á cabo por dicho Secretario General.

Madrid.-Imp. y Lit. de J. Palacios.-Arenal, 27.